



Consejo Económico y Social

Distr. general
2 de marzo de 2001
Español
Original: inglés

Comisión sobre el Desarrollo Sostenible constituida en comité preparatorio de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible

Período de sesiones de organización

30 de abril a 2 de mayo de 2001

La salud y el desarrollo sostenible*

Informe del Secretario General

Índice

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. Introducción.	1	2
II. Mejoramiento constante de la situación sanitaria mundial.	2-5	2
III. Deficiencias y limitaciones.	6-25	2
IV. Problemas y tendencias que se vislumbran	26-37	5

* La Organización Mundial de la Salud, entidad coordinadora de las tareas relacionadas con la aplicación del capítulo 6 del Programa 21, preparó el informe con aportaciones de otros organismos de las Naciones Unidas y organizaciones internacionales, con el propósito de brindar a la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible un panorama sucinto y objetivo de los cambios que se han registrado en materia de salud y desarrollo sostenible.

I. Introducción

1. En el principio I de la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo se afirma que “Los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible. Tienen derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza¹”. Los objetivos de desarrollo sostenible no pueden alcanzarse si la incidencia de enfermedades debilitantes es alta, y la población no puede gozar de buena salud si no se adoptan modalidades de desarrollo ecológicamente sostenibles. En el presente informe se examinan los avances que se han hecho en determinadas esferas enunciadas en el capítulo 6 del Programa 21, se enumeran las esferas en las que los progresos han sido limitados y se determinan las cuestiones y tendencias que merecerán examinarse en el futuro. En otros informes se abordan también las cuestiones de salud relacionadas con otros aspectos del desarrollo sostenible.

II. Mejoramiento constante de la situación sanitaria mundial

2. En el último decenio ha aumentado la esperanza de vida y han disminuido las tasas de mortalidad de lactantes y de niños menores de 5 años, así como la proporción de niños con retrasos de crecimiento y cuyo peso es inferior al normal. En los países en desarrollo, el porcentaje de personas con una esperanza de vida al nacer inferior a los 60 años se redujo del 38% al 19% entre 1990 y 1999. En el último decenio descendió del 21% al 18% la proporción de personas sin acceso a redes de abastecimiento de agua más eficaces. Al mejorarse los servicios de saneamiento, la nutrición, los medicamentos y las vacunas, ha disminuido la incidencia de numerosas enfermedades infecciosas.

3. Se ha avanzado de forma notable en la erradicación o eliminación de diversas enfermedades infecciosas importantes. Por ejemplo, se calcula que los casos anuales de poliomielitis, que se estimaban en 350.000 en 1988 (fecha de comienzo de la Iniciativa mundial de la erradicación de la poliomielitis), han bajado a un máximo de 20.000 en 1999. El número de países afectados por la poliomielitis se redujo en el mismo período de 125 a 30, y los países en que subsiste la enfermedad se concentran en partes de África al sur del Sáhara y en el subcontinente indio, particularmente en zonas en que la cobertura inmunitaria corriente es baja,

que tienen infraestructura deficiente de saneamiento o en que se registran conflictos. Se han acelerado considerablemente las actividades para poder alcanzar el objetivo de erradicar la poliomielitis en todo el mundo en el año 2005.

4. Gracias a la aplicación de una estrategia basada en programas de educación sanitaria, contención de la propagación de la enfermedad y abastecimiento de agua potable, en el último decenio se ha logrado reducir en un 90% (o incluso en una proporción mayor) los casos de dracontiasis. Una lucha más intensa contra la lepra ha permitido disminuir el índice de morbilidad del 3,9% de casos cada 10.000 habitantes en 1990 al 1,25% de casos por cada 10.000 habitantes a comienzos del año 2000. Se ha eliminado prácticamente la oncocercosis (ceguera de los ríos) en 11 países de África occidental mediante un programa de lucha anti-vectorial y de farmacoterapia administrado por la comunidad, lo que ha permitido evitar que millones de personas contraigan la enfermedad y dedicar millones de hectáreas de tierra ribereña al cultivo y el reasentamiento poblacional.

5. Gracias a la acción combinada de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y otras entidades, el porcentaje de niños inmunizados contra la difteria, la tos ferina, el tétanos, la tuberculosis, el sarampión y la poliomielitis es del 80% o supera esa cifra en la mayoría de los países, en comparación con el 30% que se registraba hace 20 años.

III. Deficiencias y limitaciones

6. Pese a los grandes adelantos que sin duda se han logrado en materia sanitaria, el desarrollo se ve obstaculizado todavía por el hecho de que algunos sectores de la población no gocen de buena salud. En ciertos casos, el mismo proceso de crecimiento da lugar a factores que resienten la salud de la población, como las perturbaciones de orden económico, político y social, la degradación del medio ambiente, el desarrollo desequilibrado o el aumento de desigualdades. A continuación se enumeran varios hechos ilustrativos.

7. Más de 200 millones de personas viven en la actualidad en países con una esperanza media de vida inferior a los 45 años. La esperanza media de vida al nacer en 1999 era de 49,2 años en los países menos adelantados, en comparación con 61,4 años en los países

en desarrollo y 75,2 años en los países industrializados. En numerosos países situados al sur del Sáhara, ese indicador descendió en el decenio de 1990 por los estragos causados por el virus de inmunodeficiencia humana y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (VIH/SIDA). Otros retrocesos importantes se produjeron en Europa oriental y la ex Unión Soviética, en donde el período de transición política y económica ha acortado en cinco años la esperanza de vida de los hombres.

8. En algunos de los países más pobres del mundo, uno de cada cinco niños muere antes de cumplir los 5 años, principalmente a causa de enfermedades infecciosas vinculadas al medio ambiente. La tasa de mortalidad de niños menores de 5 años en los países menos adelantados en 1999 era de 156 por 1.000 nacidos vivos, en comparación con 81 en todos los países en desarrollo y 11 en los países industrializados.

9. Más de 20 millones de mujeres por año siguen padeciendo de mala salud durante el embarazo. La vida de 8 millones de embarazadas pelagra por las afecciones graves que contraen y unas 500.000 de esas mujeres, de las cuales casi el 90% vive en África y Asia, mueren de complicaciones del embarazo y el parto. Los años de vida en que una mujer en edad de procrear debería gozar de buena salud se ven cercenados en alrededor del 17% por enfermedades de transmisión sexual, como el VIH/SIDA.

10. Entre los factores que obstaculizan el mejoramiento de la situación sanitaria figuran el acceso desigual a los servicios de información y de atención de la salud, la prevalencia de formas muy riesgosas de comportamiento sexual y la baja condición social de la mujer. La estrategia de reducción de los riesgos del embarazo impulsada por la OMS contribuirá a reforzar la acción mundial tendiente a disminuir las tasas de mortalidad perinatal y de mortalidad derivada de la maternidad. También se están intensificando los esfuerzos a fin de mejorar la salud de la mujer en general, consistentes, entre otras cosas, en dar a conocer los perjuicios para la salud de las prácticas dañinas a las que se somete a las niñas y en promover la salud de la mujer mediante campañas de alfabetización funcional y el fomento de la actividad económica.

11. Las enfermedades infecciosas y parasitarias (enfermedades transmisibles) cobran la vida de 14 millones de personas por año, cifra equivalente a casi el 25% del total de muertes a nivel mundial. Son las

enfermedades que causan más mortandad de niños y adultos jóvenes, incluidos numerosos padres y sostenes de familia. Estas enfermedades, que se vinculan estrechamente a las condiciones ambientales y la pobreza, afectan en forma desproporcionada a los sectores pobres y ponen en grave peligro la salud y el desarrollo económico.

12. En la actualidad hay seis enfermedades transmisibles principales que causan el 90% de las muertes, a saber: el SIDA, el paludismo, la tuberculosis, la neumonía, las enfermedades diarreicas y el sarampión. A ellas se suman varias afecciones parasitarias que siguen causando tasas de morbilidad considerablemente altas y numerosos casos de invalidez. Entre ellas figuran la esquistosomiasis (más de 200 millones de personas infectadas), la filariasis linfática (120 millones de personas afectadas), el tracoma (más de 150 millones de personas infectadas), la tripanosomiasis africana o enfermedad del sueño (más de 55 millones de personas con riesgo de contraerla) y el mal de Chagas (hasta 18 millones de personas infectadas en América Latina).

13. En algunos países, el VIH/SIDA ha invertido la tendencia ascendente de la esperanza de vida en el decenio de 1990 (en ciertos casos se ha vuelto a las cifras que se registraban antes del decenio de 1980). Es hoy el factor sanitario perjudicial para el desarrollo de más rápida propagación y puede convertirse en un peligro para la seguridad. Alrededor de 36 millones de adultos y niños han contraído el VIH/SIDA, y el 95% de ellos vive en los países en desarrollo. En África al sur del Sáhara, más de 25 millones de personas están infectadas con el VIH/SIDA. El SIDA ha cobrado la vida de más de 12 millones de africanos (más de 2 millones de decesos se han producido en un solo año) y el VIH/SIDA ha dejado huérfanos a más de 13,2 millones de niños.

14. En muchas otras regiones del mundo también se registran altos (crecientes) índices de infección por el VIH. Por ejemplo, en Asia, en donde más de 6 millones de personas padecen del VIH/SIDA, están dadas las condiciones para que se declare una epidemia fulminante. Si bien la epidemia mundial obedece a factores complejos, pueden citarse como causas las desigualdades basadas en el género, las formas muy riesgosas de comportamiento sexual, los suministros de sangre contaminada y el uso de drogas inyectables. Para corregir esta situación se está procurando en todo el mundo y en todos los planos encontrar soluciones multisectoriales e incorporar en los sistemas de salud

estrategias de prevención y atención de la salud de bajo costo y con objetivos más precisos.

15. Varios cientos de millones de personas siguen contrayendo anualmente el paludismo; se dan casi 300 millones de casos sintomáticos por año en todo el mundo y se registran más de 1 millón de muertes. El problema va adquiriendo mayores proporciones en muchos países, en parte por el deterioro de la infraestructura de salud pública, los cambios climáticos y ambientales, las migraciones provocadas por conflictos, la pobreza generalizada y la aparición de nuevas cepas de parásitos resistentes a los medicamentos. El paludismo ha retardado en hasta un 1,3% anual el crecimiento económico de los países africanos en que es endémico. Se espera que la campaña de la OMS denominada "Para hacer retroceder el paludismo" detenga la propagación de la enfermedad en el decenio venidero.

16. Pese a los adelantos considerables que se hicieron en la lucha contra la tuberculosis en el decenio de 1990, se registran anualmente alrededor de 8 millones de casos sintomáticos, y la enfermedad cobra más de 1,5 millones de vidas por año. Con frecuencia, los países con mayor carga de morbilidad han tardado, por razones políticas o socioeconómicas, en aplicar o ampliar estrategias de lucha como la que propone Stop TB, asociación mundial dedicada a detener la propagación de la tuberculosis. La aparición del VIH/SIDA y de ciertas cepas resistentes a los medicamentos también han obstaculizado la lucha contra la enfermedad.

17. Más de 4 millones de personas mueren anualmente de infecciones agudas de las vías respiratorias, las enfermedades que cobran la vida del mayor número de niños menores de 5 años y que en 1999 causaron el 7,2% del total de muertes de personas de todas las edades. La neumonía, de todas la más mortífera, cobra la vida de más niños que ninguna otra enfermedad infecciosa, y el 99% de esos casos se registran en los países en desarrollo. Podrían evitarse muchas muertes si se utilizaran antibióticos de bajo costo y si el acceso a la atención primaria de la salud fuera mejor. Entre los factores de riesgo coadyuvantes figuran el bajo peso al nacer, la malnutrición, el hacinamiento y la impureza del aire interior causada por las emanaciones del carbón y de los biocombustibles contaminantes con que se cocina y calienta ambientes. En los países en desarrollo, 2.000 millones de personas o más, en su mayoría mujeres y niñas, se ven expuestas a la contaminación del aire de los ambientes cerrados por no tener acceso a

servicios modernos de suministro de energía, situación que añade 1,5 millones de muertes por año.

18. En la actualidad, más de 1.000 millones de personas carecen de acceso a servicios eficaces de abastecimiento de agua y 2.400 millones no tienen acceso a servicios eficaces de saneamiento. Las enfermedades diarreicas, que pueden prevenirse en gran medida si se dispone de agua potable, infraestructura de saneamiento e higiene alimentaria, cobran anualmente la vida de 1,5 millones de niños menores de 5 años y causa varios miles de millones de episodios de diarrea por año. Podrían evitarse muchas de esas muertes si se recurriera a un remedio simple y barato como las sales de rehidratación oral. El cólera es un fenómeno recurrente en numerosas regiones y ha adquirido carácter endémico en otras. Esta tendencia se manifiesta en el hecho de que en 1998 casi se hayan duplicado en todo el mundo los casos conocidos de la enfermedad respecto de 1997.

19. Además de la acción preventiva que se ha llevado a cabo en higiene ambiental, se ha procurado mejorar la salud de los niños menores de 5 años mediante la estrategia de gestión integrada de enfermedades infantiles. No obstante, más de 2 millones de niños de esa edad siguen muriendo anualmente de enfermedades que pueden prevenirse con las vacunas que existen; unas 800.000 de esas muertes son causadas únicamente por el sarampión. Pese a que se ha eliminado el tétanos neonatal en más de 100 países, la enfermedad sigue cobrando anualmente la vida de casi 300.000 recién nacidos y 40.000 madres. Casi 30 millones de niños de los 130 que nacen por año no reciben los servicios corrientes de inmunización. En las regiones en que se han efectuado campañas masivas de vacunación con buenos resultados, por ejemplo en América, más del 90% de los niños ha quedado inmunizado.

20. Casi el 30% de la población mundial sufre de una o más formas de las múltiples variedades de malnutrición. La carencia de yodo, vitamina A, hierro y ácido fólico continúan coadyuvando en gran medida a aumentar las tasas de morbilidad y mortalidad, fenómeno que puede prevenirse. Casi el 50% de los 10 millones de niños menores de 5 años que mueren anualmente en los países en desarrollo tienen peso inferior al normal debido a la malnutrición. Al mismo tiempo, la obesidad está gravitando cada vez más como factor de riesgo importante entre la población adolescente y adulta de todo el mundo.

21. Se calculó que las enfermedades no transmisibles habían causado en 1999 casi el 60% (33,5 millones) de las muertes (afecciones cardiovasculares, el 30,3%; el cáncer, el 12,6%; las enfermedades respiratorias, el 6,4%) y representaban el 43% de la carga de morbilidad en el mundo. Las lesiones y las enfermedades no transmisibles se vinculan estrechamente a la comercialización vigorosa de dietas poco saludables, y el consumo de tabaco y alcohol, así como a la disminución de la actividad física.

22. El tabaco sigue causando un número importante de casos de enfermedad y muerte prematura. Uno de cada dos fumadores muere prematuramente como consecuencia de su hábito. En 1999 había 1.250 millones de fumadores en el mundo, equivalente a un tercio de la población mundial mayor de 15 años, que en su gran mayoría vive en los países en desarrollo. En el año 2000 25 enfermedades vinculadas al tabaco, entre ellas varios tipos de cáncer, cardiopatías y afecciones respiratorias, causaron la muerte de 4 millones de personas. En un estudio que se efectuó en 12 países de distintas regiones del mundo se determinó que del 10% al 33% de los jóvenes de 13 a 15 años fuman, hecho que presagia una vida de adicción al tabaco y muerte prematura para muchos de ellos.

23. Las lesiones y la violencia (incluida la violencia de que son objeto las mujeres y los niños en el hogar), problemas de salud pública cuya importancia se ha descuidado, cobran la vida de más de 5 millones de personas por año. Las lesiones representan en la actualidad el 14% de la carga mundial de morbilidad. Numerosas lesiones también dejan incapacitadas a las personas para toda la vida, situación en que vive un 10% de la población. Los accidentes de tráfico en particular son una causa muy importante de lesiones involuntarias en los países industrializados y en los países en desarrollo por igual. En todos los países, el uso de cinturones de seguridad, un control más riguroso de la ingesta de alcohol y una seguridad vial más estricta reducirían considerablemente la mortalidad y la morbilidad. Tres de las 10 causas principales de muerte de personas de entre 15 a 44 años de edad en los países en desarrollo se vinculan a lesiones provocadas por accidentes de tráfico, la violencia interpersonal y el suicidio. Tres millones de personas de 10 a 25 años pierden la vida anualmente, principalmente de resultados de lesiones sufridas en accidentes de tráfico y por actos de suicidio y homicidio.

24. Los trastornos mentales y neurológicos afectan a 400 millones de personas. El 30% de los países no dispone de medicamentos esenciales para tratar enfermedades como la esquizofrenia, la depresión y la epilepsia.

25. Más de 1 millón de trabajadores mueren cada año de enfermedades y lesiones vinculadas a su ocupación; en todo el mundo se producen anualmente alrededor de 250 millones de accidentes, y 160 millones de personas contraen enfermedades vinculadas a su trabajo. La situación es peor para los trabajadores (incluidos los niños) del sector no estructurado de la economía, que es el más grande y el menos protegido. Se ha calculado que los costos de las lesiones, enfermedades y muertes de índole laboral representan un 4% del producto nacional bruto (PNB) del mundo.

IV. Problemas y tendencias que se vislumbran

26. En los albores del nuevo milenio es probable que la pobreza siga siendo el fenómeno que cobra el mayor número de vidas en todo el mundo. La pobreza es una causa importante de que no se vacune a los bebés, no se proporcionen servicios de agua potable y saneamiento, no se disponga de medicamentos y otras formas de tratamiento y de que las madres fallezcan al dar a luz. La carga de morbilidad seguirá cayendo desproporcionadamente sobre las mujeres carenciadas o marginadas, en particular en las que viven en regiones ecológicamente vulnerables o que han sufrido degradación ambiental, en zonas azotadas por conflictos o violencia o las que se han visto obligadas a migrar por razones económicas o de otra índole. La preponderancia de la pobreza entre las mujeres socava en sumo grado el desarrollo social y económico.

27. Numerosos problemas de salud se agravarán por la persistencia de fenómenos como la contaminación, el ruido, el hacinamiento, los servicios inadecuados de abastecimiento de agua, de saneamiento y de eliminación de desechos, la contaminación química, las intoxicaciones y los peligros físicos inherentes al crecimiento de ciudades densamente pobladas. Los asentamientos urbanos mal administrados y el hacinamiento en las viviendas favorecen la propagación de las enfermedades infecciosas y el arraigo de los estupefacientes y de la violencia. El crecimiento urbano ha superado la capacidad de muchos gobiernos municipales y locales para prestar, inclusive, los servicios básicos de salud.

28. El crecimiento urbano también aumenta la dependencia de los medios de transporte, que si consisten principalmente en automóviles, generan más contaminación y riesgos de lesiones. La contaminación atmosférica, tanto al aire libre como en ambientes cerrados, inclusive del entorno laboral, seguirá contribuyendo en sumo grado a las enfermedades respiratorias y otras afecciones y repercutirán en particular en la salud de los niños (por ejemplo, el asma y las infecciones agudas de las vías respiratorias), las mujeres y las personas de edad (enfermedades respiratorias crónicas). Ya más de 1.000 millones de personas se ven expuestas hoy en las zonas urbanas a niveles de contaminación atmosférica perjudiciales para la salud y se prevé que esa cifra irá aumentando.

29. La mundialización del comercio, los viajes y la cultura probablemente incidirán tanto de forma positiva como negativa en la salud. El aumento del comercio de servicios y productos dañinos para la salud y el medio ambiente, los viajes y las migraciones masivas de personas representan riesgos mundiales suplementarios para la salud. Las enfermedades transmisibles (como la tuberculosis), por ejemplo, se están propagando cada vez más a los países industrializados, en los que afectan a los sectores más pobres y vulnerables de la población.

30. Preocupa cada vez más la cuestión de la inocuidad de los alimentos, en relación con las sustancias químicas y los microorganismos. En muchas regiones del mundo se ha observado en el último decenio una incidencia creciente de las enfermedades de origen alimentario. Preocupan además las consecuencias directas e indirectas en la salud de la aplicación de la biotecnología en la producción de alimentos. Si bien la intensificación del comercio de estos productos beneficia al permitir escoger dietas salubres y nutritivas, podría contribuir también a estimular la propagación de enfermedades de origen alimentario. La promoción de normas y directrices internacionales de salubridad de los alimentos probablemente fomente la salud y el comercio en los países en desarrollo y en los países industrializados. La información procedente de los Estados Unidos de América y de Europa indica que, cuando se ha intervenido en casos de determinados microorganismos como la salmonela, puede reducirse la incidencia de las enfermedades de origen alimentario. La OMS y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) están colaborando para mejorar los métodos de vigilancia, observación y evaluación de riesgos.

31. Entre los fenómenos ambientales de carácter mundial que entrañan riesgos para la salud figuran el cambio climático, el agotamiento de la ozonosfera, la disminución de la diversidad biológica, la degradación de los ecosistemas y la propagación de contaminantes orgánicos persistentes. Es probable que los efectos a largo plazo del cambio climático antropógeno sean profundos y consistan en problemas de salud vinculados al suministro de alimentos, los desastres naturales, las enfermedades infecciosas, la elevación del nivel del mar, las modificaciones de los regímenes de lluvias y el aumento de la frecuencia de formas climáticas extremas; esos fenómenos repercutirán en particular en los países menos adelantados. La planificación de la protección de la salud humana de los efectos posibles de los fenómenos mundiales enumerados exige una comprensión más rigurosa de los mecanismos que inducen las enfermedades y de la vulnerabilidad de la población.

32. Los desastres, tanto los de carácter natural como los provocados por el ser humano, invalidan años de desarrollo y son una de las causas principales de pobreza y de aumento de la vulnerabilidad. En la actualidad, alrededor de 250.000 personas perecen cada año en desastres naturales, y alrededor del 95% de las muertes se registran en los países en desarrollo, lo que muestra las diferencias entre estos países y los países industrializados en cuanto a su capacidad de reaccionar en casos de desastre y mitigar sus efectos. Fenómenos como el desplazamiento de poblaciones, el aumento del número de habitantes que viven en zonas vulnerables, el transporte de sustancias tóxicas y peligrosas, la industrialización rápida, la escasez de agua y alimentos y los conflictos crónicos incrementan las probabilidades de que se creen situaciones complejas de emergencia humanitaria, entre ellas el desmoronamiento de los servicios de salud pública. La Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales permitirá a la OMS y a sus colaboradores seguir contribuyendo a la acción internacional encaminada a prevenir ese tipo de desastres y a mitigar sus efectos.

33. Uno de los principales problemas sanitarios que se perfilan es el excesivo aumento proyectado de la carga mundial de morbilidad producida por las enfermedades no transmisibles. Estas afecciones, las lesiones y la violencia representarán casi el 80% de esa carga en 2020. Es posible que para entonces las principales causas de invalidez sean las cardiopatías, la depresión y las lesiones por accidentes de tráfico. Según las proyecciones actuales, para 2030 el tabaco cobrará la

vida de más de 10 millones de personas por año; el 70% de esas muertes se registrará en los países en desarrollo y alrededor de la mitad de ellas corresponderá a la población activa de mediana edad. Se prevé que el número de fumadoras se triplicará en la próxima generación.

34. Es probable que para 2025 el número de personas mayores de 65 años llegue a constituir el 10% de la población mundial, y en algunos países en desarrollo se prevé que la población de edad se incrementará en hasta un 300%. Se prevé un aumento considerable de la porción de la carga mundial de morbilidad correspondiente a afecciones mentales y neurológicas y al uso indebido de sustancias adictivas. Habrá que reorientar los sistemas de salud a fin de dar cabida al tratamiento de las enfermedades crónicas que exigen atención a largo plazo, lo que menoscabará la viabilidad financiera de los sistemas de atención de la salud en general.

35. La salud ha llegado a ocupar un lugar más destacado en el proceso de desarrollo, sea como factor coadyuvante o como indicador de desarrollo sostenible. Si bien tiene valor en sí misma, la salud también determina la productividad. Muchos de los malos estados de salud que se han descrito inciden de forma considerable en el desarrollo y el crecimiento económico. Por primera vez, en las sesiones del Consejo de Seguridad y en reuniones del Grupo de los Ocho, del Foro Económico Mundial y de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, así como durante las actividades complementarias de las principales conferencias internacionales, como la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, se ha considerado explícitamente que las cuestiones de salud deben tratarse como problemas de desarrollo o de seguridad.

36. El sector de la salud mismo está cambiando. Pueden citarse como ejemplos de los cambios algunos sistemas de salud en que se procura tener más en cuenta las necesidades de los sectores pobres, prestar más atención a la promoción de la salud en todas las etapas de la vida, corregir las desigualdades del estado de salud de la población, mejorar la calidad de los servicios, medir la eficacia de éstos y reducir las diferencias de capacidad de investigación entre los países industrializados y los países en desarrollo.

37. Muchos de los principales factores que determinan los estados de salud y de enfermedad —así como las soluciones correspondientes— no dependen directamente del sector de la salud sino que se relacionan con el medio ambiente, el abastecimiento de agua y el

saneamiento, la agricultura, la educación, el empleo, los medios de vida urbanos y rurales, el comercio, el turismo, la energía y la vivienda. Es indispensable abordar los factores implícitos que determinan la salud a fin de poder mejorar los sistemas de salud a largo plazo de forma perdurable y alcanzar un desarrollo ecológicamente sostenible. Se han registrado progresos en cuanto a forjar vínculos más estrechos entre el sector de la salud y otros sectores, en particular mediante planes nacionales y locales intersectoriales (salud y desarrollo) y el uso más intensivo de instrumentos de planificación como los procedimientos de evaluación de las consecuencias para la salud, los sistemas integrados de observación y vigilancia e indicadores y sistemas de información afinados.

Nota

¹ *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, Río de Janeiro, 3 a 14 de junio de 1992* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.93I.8), resolución 1, anexo I.